

*El presente programa está formado por dos de las más bellas Sonatas Beethovenianas, aunque de diferente carácter.*

*La Sonata en Re Mayor, op 10, nº3, compuesta en 1798 se abre con un imponente Presto en Re Mayor, tonalidad por excelencia de lo majestuoso.*

*Un pòrtico de gran fuerza durante 22 compases da paso a un segundo tema en Si Menor, más virtuosístico, con carácter de improvisación.*

*El mismo pòrtico, más tarde en Menor, da paso a una brusca modulación a Si bemol mayor, con progresiones de gran fuego, y cruces de manos casi acrobáticos al servicio del virtuosismo instrumental.*

*Domina en este movimiento la racionalidad, la Arquitectura, el ímpetu juvenil de un Beethoven dominador de la técnica instrumental y compositiva, y de la improvisación brillante. Un gran contraste con lo que viene a continuación, el Largo e Mesto, uno de los más bellos momentos de Beethoven.*

*Un profundo dolor recorre estos compases, compuestos en la época de los primeros síntomas de sordera.*

*“ Qué gran golpe fue experimentar las deficiencias de mi oído, un sentido que yo antes poseía en la mayor perfección, una perfección como pocos de mi profesión hayan experimentado: Perdónenme entonces si me ven alejarme cuando debía estar acercándome al mundo “, escribiría en 1808, en el Testamento de Heiligenstadt.*

*Un delicioso Minueto surge después del silencio borrando toda la tragedia anterior. Se inicia como una especie de alegría serena, de Renacimiento espiritual, y sigue con un Trío de franco buen humor y vitalidad. Una prueba más, como en la Sonata op 110, del carácter luchador de Beethoven.*

*El Rondó con el que concluye contiene al comienzo una pregunta inocente, la pregunta de quien aún tiene muchas cosas que descubrir, con que deleitarse en la vida y bendecirla. Concluye con una serenidad reconfortante, una auténtica tregua, y una afirmación de la esperanza a través de la Belleza.*

*Un final mucho más trágico corresponde a la Sonata Appassionata, compuesta en 1804.*

*Se abre con un Allegro Assai de amenazador misterio, con el tema del Destino, que más tarde incluirá en el comienzo de la Quinta Sinfonía. Tras varios estallidos violentos llega el segundo tema en La Bemol Mayor, de gran nobleza, como en el Andante de la Quinta Sinfonía, el comienzo de la ya citada op 110, el Andante de la Sonata Patética, o el Adagio Molto de la Sonata nº 5. Aquí, sin embargo, es más corto, al no tratarse del tema principal, y a que esperan un torbellino de pasiones y descontroles emocionales que se ponen de manifiesto durante todo el movimiento, y en la arrebatadora Coda.*

*El Tema con Variaciones es como una especie de marcha solemne que comienza con un tema que sugiere las trompas, seguido de otra variación basada en instrumentos de viento nuevamente. Le sigue la Tercera, que es la que más sugiere la sonoridad de las cuerdas y la Cuarta, que es la más eminentemente pianística.*

*El tercer movimiento es una espiral de locura, violencia y pasión arrebatadora tal, que no puede sino terminar en tragedia. Sin embargo, no carece aquí y allá de pequeños remansos de conmovedora ternura.*

*Cuando Liszt compone la Sonata en Si Menor, en 1853, se propone hacer el último resumen de su sabiduría pianística y musical, una especie de condensación del ideario romántico.*

*Es una construcción originalísima en forma cíclica, donde todo sale de varios elementos básicos (una amenazadora escala descendente, un tema escalofriante en octavas, seguido de un no menos siniestro elemento de notas repetidas, un tema majestuoso en Re Mayor, referido, según Arrau, al Todopoderoso)*

*Y es que, en Liszt siempre se conjugan varias tendencias: el Misticismo, lo Filosófico, lo Amatorio, lo Literario (referido aquí a Fausto, y su ansia de Eterna Juventud)*

*Creo, además, que en esta Sonata indescriptible se puede encontrar también lo Irrracional, y lo Dionisiaco, en el sentido que le daba Nietzsche.*

*Se sabe que, cuando Nietzsche asistió al estreno de “Carmen”, de Bizet, estuvo cerca de tres meses asistiendo a diario a la representación, fascinado por su intensidad.*

*Seguramente también necesitamos para poder abarcar algo de esta Sonata escucharla cien, doscientas veces, y siempre nos quedará algo por descubrir en ella.*

*Es la aventura del Holandés Errante, el individuo que transita por la Vida esperando una redención, pero al mismo tiempo consciente de que lo irremediable, como dice el psicoanalista Arnoldo Liberman, no es la Muerte, sino la Vida, con toda su carga de deseos, conflictos, pasiones...*

*Cuando a Liszt le preguntan en su lecho de muerte si quiere ver a alguien, responde: “ Nadie...” A él, que tanto amó, y tan altruista fue en la vida, sólo le suponemos en esa respuesta una afirmación de su valor como individuo, un acto supremo de apurar la vida con una óptica subjetiva en esa última y definitiva pérdida, la pérdida del Yo.*

*Y es que, según Ayn Rand, para decir “ Yo te amo “, primero hay que saber decir “ Yo “, y en ese aspecto Liszt fue tanto un individualista, como un ser generoso con los que amó.*

*No quisiera despedir estas notas sin otra cita de Wittgenstein:*

*“ Quizá la manera más honda de percibir y sustentar el sentido de la Vida es amándola. Y amarla de verdad sólo es posible a través de la Felicidad. Naturalmente que existen problemas, dificultades, tropiezos, heridas, desencuentros, injusticias. Pero ellos hacen a la búsqueda y el sustento de aquel sentido. La plenitud no se trata de una felicidad fácil, la que brota simplemente de sentir la vida como hermosa, sino la que asume el mundo con todo lo que tiene de conflictivo y lo incluye en una música preñada de sentido que hace del instante el rostro de la Eternidad “*

JOSE MARIA DUQUE